

los países del tercer mundo que buscaron industrializarse entre 1930 y 1970. Según nuestro diagrama de dos ejes (Figura 2) se le puede calificar como de "mayor rigidez" que el fordismo (la "tenencia") y con un nivel de negociación de la implicación de la aristocracia obrera situado entre la empresa y la rama (KÖLLÖ, 1990). La crisis de este modelo, habiendo sido principalmente atribuida a su rigidez, ha conducido a una orientación general hacia la flexibilidad y la "racionalización", es decir, hacia abajo y hacia la izquierda.

2) Gigantes rurales con sustitución a las importaciones.

La China y la India representan dos grandes países del Sur que adoptaron muy pronto el modelo de desarrollo de la Unión Soviética. La gran diferencia con los países del este europeo es su gran campesinado.

China se ha beneficiado de una reforma agraria y de una organización estricta de su mundo rural. Resultado: ella no conoció sino hasta finales de los años 80 un éxodo rural masivo a las ciudades. Esta fue una situación de la forma "Lewisiana disimulada" con una escasez artificial de trabajadores urbanos dedicados a una estrategia cuasi-soviética de acumulación extensiva, orientada por la sustitución a las importaciones. Sin embargo, de 1958 a 1974 China conoció varias experimentaciones sustentadas en el paradigma tecnológico (retomando las formas taylorianas de control directo del marco sobre los trabajadores) y sobre el modo de re-

gulación (retomando la planificación centralizada). Es difícil apreciar hasta qué punto esas "revoluciones microeconómicas en la revolución socialista" (RISKIN, 1990) habrían irónicamente preparado los éxitos ulteriores del "restablecimiento del capitalismo" en China después de la victoria de Deng Xiaoping sobre los herederos de Mao Zedong.

En la India, no hubo por así decirlo reforma agraria, el país no tuvo nunca un "socialismo de Estado", ni conoció una verdadera planificación centralizada. Y no obstante, muchos rasgos del modelo soviético son visibles en su historia industrial después de la independencia. La política de sustitución de las importaciones dirigida por el Estado, fomentaba el desarrollo de una estructura terciaria e industrial importante, orientada hacia el mercado interno, en donde los asalariados se beneficiaron, como en los países del Este, del principio de la "tenencia", es decir, de una estabilidad laboral marcada y basada en consideraciones políticas (El sector I según MOHAN RAO, 1990). Estos trabajadores estaban poco implicados, como en los países socialistas, y sin embargo no eran exactamente tayloristas.

La gran diferencia con la China es el permanente flujo de taylorización primitiva de trabajadores excluidos de las relaciones precapitalistas o integrados en las relaciones capitalistas a través de cualquier forma de "Putting-out system": el sector II según MOHAN RAO (1990). Así apareció un segundo archipiélago de relaciones salariales industriales en el océano de la India rural. Por razones culturales e

históricas, la taylorización no alcanzó un grado de control absoluto por un departamento de métodos (que apenas existía). En la Figura 2, este proceso está representado por una flecha que entra en el diagrama capital/trabajo, en la parte de abajo a la derecha.

La corriente de liberalización económica de los años 80 empujará probablemente las relaciones profesionales, en la India como en la China, hacia las formas clásicas de la taylorización primitiva. Con la apertura a la competencia internacional, el Sector II será conducido a formas profundas de control directo sin mejoras notables en el salario real ni en la legislación social. El principio de "tenencia" deberá ser abandonado en el Sector I, no obstante, existan posibilidades de que la fracción privilegiada de la fuerza de trabajo pueda negociar una flexibilidad limitada, y contrapartidas sociales de tipo fordista en la racionalización del proceso de trabajo.

Este modelo hindú es extremadamente interesante, ya que permite captar en forma caricatural, ciertas evoluciones de países latinoamericanos de tipo "Cepalino" es decir, aquellos que de acuerdo a las teorizaciones de la CEPAL, combinan:

- La construcción, por sustitución a las importaciones, de un sector industrial moderno, a menudo bajo el auspicio de un Estado populista,
- La subsistencia de una agricultura más bien arcaica en sus relaciones sociales y que engendra un flujo continuo de éxodo rural.

Desde México a la Argentina aún se encuentra, bajo formas contrastantes:

- Un sector I donde una aristocracia obrera relativamente "rígida" ve imponerse una flexibilización brutal y una "racionalización" (realmente una taylorización) de la organización del trabajo.
- Un sector II de origen campesino que se urbaniza y accede al salario industrial y terciario, ya sea por el proceso caótico de desarrollo de un sector "informal" o por la entrada directa en las empresas taylorizadas, con contratos de trabajo flexibles.

Este nuevo tipo de industrialización periférica (en relación con los modelos hindú, chino o cepalino de sustitución a las importaciones), debe ahora ser examinado en sí mismo.

3) Los nuevos países industrializados: ¿a dónde van?

En los años 70 aparecieron "Nuevos Países Industrializados" (NPI), tales como Brasil o Corea del Sur. Aspectos de sus modelos de desarrollo han sido examinados en otra parte bajo dos títulos: la "taylorización primitiva" y el "fordismo periférico" (LIPIETZ, 1985a).

* *La taylorización primitiva* (o sanguinaria). Ese concepto observa el caso de deslocalización de segmentos limitados de ramas industriales fordistas, hacia formaciones sociales con tasas de explotación muy elevadas (en cuanto a los salarios, a la duración y a la intensidad del traba-

jo etc.), reexportando los productos principalmente hacia países más avanzados. En los años 60, las zonas francas y los Estados-taller de Asia fueron las mejores ilustraciones de esta estrategia, que se propaga en la actualidad. Se deben observar dos características de este régimen. En primer lugar, las actividades son principalmente taylorizadas pero, relativamente, poco mecanizadas. La composición técnica del capital en esas empresas es particularmente baja. Así, esta estrategia de industrialización elude uno de los inconvenientes de la estrategia de sustitución a las importaciones: el costo de importación de los bienes de equipo. Por otra parte, dado que moviliza una fuerza de trabajo ampliamente femenina, asume todo el conocimiento adquirido a través de la explotación patriarcal doméstica.

En segundo lugar, esta estrategia es "sanguinaria" en el sentido en el que Marx habla de la "legislación sanguinaria" en los albores del capitalismo inglés. A la opresión ancestral de las mujeres, se suman todas las armas modernas de la represión anti-obrera (sindicalismo oficial, ausencia de derechos sociales, apriamiento y tortura de los opositores).

* *El fordismo periférico*: Como el fordismo, se basa en la conexión de la acumulación intensiva y el crecimiento de los mercados finales. Pero permanece "periférico" en el sentido en que en los circuitos mundiales de ramas productivas los empleos calificados (sobre todo en la ingeniería) permanecen ampliamente externos a esos países. Además, las salidas corresponden a una combinación

específica entre el consumo local de las clases medias, el consumo creciente de bienes durables por los trabajadores y la exportación a bajo precio hacia los capitalismos centrales.

Tomemos el ejemplo del Brasil. Brasil inició su industrialización más pronto y con más éxito que la India, según un modelo un poco diferente. El golpe de estado militar de 1964, suprimió de hecho las ventajas sociales de la legislación de Vargas. En consecuencia, la "organización científica del trabajo" (taylorismo) se desarrolló sin otro límite que la dependencia tecnológica; y la represión sangrienta al sindicalismo ofreció al capital una fuerza de trabajo "flexible". A finales de los años 60 y en los primeros años 70, el Brasil desarrolló una industria muy competitiva, terminó su sustitución de importaciones y desarrolló sus exportaciones industriales. Los beneficios de esta taylorización primitiva fueron reinvertidos en el desarrollo de un fordismo periférico dualista. Una fracción de la población (la nueva clase media) se estableció en un modo de vida cuasi-fordista, los asalariados se beneficiaron en la segunda mitad de los años 70 del crecimiento de la productividad, resultante de la mecanización y de la racionalización. Esta fracción comprendía la mayor parte del "sector formal" (AMADEO y CAMARGO, 1990). Por otra parte, un inmenso sector de asalariados permaneció excluido de los beneficios del milagro brasileño: los excampesinos "lewisianos", los trabajadores informales, los trabajadores formales mal pagados de las pequeñas empresas. En los años

80 estalló la crisis de la deuda, luego vino la democracia.

Los conflictos de repartición estuvieron por delante de los conflictos industriales. Las relaciones profesionales no se pudieron estabilizar en esta permanente tempestad, implicando el ejército de reserva lewisiano marginado, el sector informal, los diferentes grados del sector formal. En esta situación caótica el porvenir del Brasil quedaba abierto a tres posibilidades: un retorno a la taylorización primitiva, una consolidación del fordismo periférico, y aún una evolución hacia el fordismo con evoluciones locales hacia los aspectos toyotistas.

En comparación, la revolución de 1985-1987 en Corea del Sur provino de una situación mucho mejor. En la raíz de todo, existe la reforma agraria de los años 50 proseguida por un apoyo a la renta campesina. La taylorización primitiva en Corea no permanece bajo la presión constante de un ejército de reserva lewisiano. Toda la fuerza de trabajo fue enganchada bajo un contrato de trabajo flexible, pero formalmente. Además, el Estado se ocupó en planificar esmeradamente las capacidades de exportación, como manera de asegurar los reembolsos de la deuda. Las mujeres padecieron una terrible sobreexplotación, especialmente en el sector exportador, pero la renta de las familias populares se acrecentó a lo largo de los años 70 y se aceleró en los años 80. De este modo, Corea conoció una transición de la taylorización primitiva al fordismo periférico. Además, en la fracción masculina de la clase obrera, el patriotismo de empresa se desarrolló de una

manera que preparaba la imitación de ciertos aspectos de la implicación negociada al nivel de la firma, a lo japonés (YOU, 1990).

Así, Brasil y Corea conocieron trajectorias casi opuestas en los años 80. Esta diferenciación entre los NPI es tan importante como aquella de los países fordistas (Figura 2).

III. ¿HACIA UNA TERCERA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO?

No vamos a proseguir la discusión sobre la estabilidad (macroeconómica, socio-política o ecológica) de los diferentes modelos nacionales de evolución de las relaciones capital-trabajo⁽⁶⁾. Primero vamos a discutir la posibilidad de la *coexistencia de naciones con diferentes modelos*, dentro de un mundo cada vez más internacionalizado.

Este problema es el de las teorías del comercio internacional, hoy en desventaja por los presupuestos rebasados. Supongamos en efecto (con Adam Smith y la tradición marxista dependentista) que existe una mejor manera de producir cada mercancía, y en tal caso, ella debe terminar por imponerse en beneficio de los países que la poseen: ésta es la teoría de la *ventaja absoluta*. Si por el contrario se admite un "abanico" de combinación de factores en un paradigma tecnológico único, y en ese caso existe división del trabajo según las dotaciones iniciales de cada país en los diferentes factores; entonces estamos ante la teoría de las *ventajas comparativas*, nacida del teorema de Ricardo. Hoy nos encontramos con una situación en

la que los "factores" (capital y trabajo) son completamente móviles⁽⁹⁾, pero la *forma* de combinarlos (paradigma tecnológico, relaciones profesionales) varía de un país a otro.

1) Las dos primeras divisiones internacionales del trabajo.

Realmente, la "primera división internacional del trabajo", que prevaleció prácticamente hasta los años 60, ilustra la pertinencia de la intuición de Adam Smith. Desde el instante en que ciertos bienes llegan a ser objeto de comercio internacional, su producción tiende a concentrarse en los lugares que poseen mejores condiciones de producción (condiciones naturales, climáticas, de suelos, o condiciones culturales: organización social, destreza). Esta concentración se vuelve a su turno relativamente estable, pues las economías de escala protegen los centros industriales más antiguos contra los recién llegados. Nuevos centros no pueden aparecer sino al abrigo de un monopolio "natural" (la distancia) o artificial (el proteccionismo de las "industrias nacientes").

Desde cuando aparecen en Inglaterra la manufactura y, con mayor razón, la gran industria, la mayor parte de la producción manufacturera del mundo se concentró en ese país y en los otros pocos que han podido adoptar el mismo paradigma industrial, con más o menos protección. Los demás no se podían inscribir en el comercio mundial sino haciendo "otra cosa", es decir, *otros productos*, especializándose en las ramas donde disponían de una ventaja *también absoluta* (más a menu-

do geográfica) sobre Inglaterra. La primera "división internacional del trabajo" (exportaciones manufactureras/exportaciones de bienes primarios, agrícolas o mineros) es entonces una división *inter-ramas*.

Con los NPI, la taylorización primitiva y, sobre todo, el fordismo periférico, aparecía sin embargo, una *nueva división internacional del trabajo*. Ahora aparecía un paradigma tecnológico parcialmente transferible, y un poco costoso, de un país a otro. Desde entonces, los segmentos menos calificados y los menos mecanizados del proceso de trabajo fordiano pueden ser localizados de manera mucho más competitiva en las regiones o en países con bajo salario. ¿Revancha de la teoría ricardiana de las ventajas comparativas? Muy necesario.

a) En primer lugar, no se trata de ventajas comparativas entre las dotaciones propias de cada rama, sino de diferencias en el costo del factor trabajo para diferentes segmentos del proceso de producción en *el seno de la misma rama*, o a lo menos de la misma hilera, organizada según un paradigma tecnológico único. La división fordiana del trabajo puede en efecto, esquematizarse en tres tipos de tareas: 1. Concepción, ingeniería y organización del trabajo; 2. fabricación calificada; 3. tareas rutinarias (comprendidas aquí terciarias) descalificadas. Por otra parte, la estandarización de procedimientos, típico de la producción de masa fordiana, permite una desconexión geográfica entre estos tres tipos de tareas. Desde entonces, es "natural" localizar los tres tipos de tareas allí donde

exista la mano de obra correspondiente al mejor rendimiento calidad-costo. Se trata entonces de *ventajas absolutas en una división del trabajo interna en la rama*.

La taylorización primitiva corresponderá así a la localización de segmentos del "tipo 3" en los países con muy bajos salarios, el fordismo periférico a la localización de segmentos 1 y sobre todo 2 en países con bajos ingresos pero que ya disponen de una mano de obra calificada y con capacidades técnicas más desarrolladas, tal es el esquema "económico" de la segunda división internacional del trabajo.

b) Además la realidad de la dinámica de los NPI no se reduce a ese esquema económico del costo relativo del factor trabajo. En primer lugar, *cuentan* la organización industrial, los costos de transporte y la localización de los mercados. No se pueden deslocalizar las actividades de tipo 2 ó 3 sin importar a dónde. Es necesario que se mantenga una cierta adecuación local entre la calificación del mercado de trabajo, el tejido industrial y la estructura de la demanda local. El esquema caricatural de las zonas francas asiáticas o de las "maquiladoras" de la frontera nortemexicana, o de los eslabones de un proceso productivo que son deslocalizadas "al sur" (en donde los salarios son muy bajos) para servir de mercados finales "al norte" (en donde la demanda es más afortunada) corresponde a una parte muy limitada de la actividad manufacturera mundial.

En particular, y colocados del "lado de la oferta", el factor discrí-

minante (aquí: el trabajo) es una construcción *social*. No es suficiente que la mano de obra sea abundante ("lewisiana") sino que todos los países del tercer mundo se vuelvan como los NPI. Es necesario que ella esté a la vez libre de otras ataduras (rurales, familiares, religiosas), desorganizada por la represión o por la tradición (mano de obra femenina), y por lo tanto habituada a la disciplina del trabajo de tipo industrial. En resumen, la "dotación en factor trabajo" buscada es en realidad una característica socialmente construida de la sociedad local: su adecuación al paradigma tayloriano-flexible que hemos identificado en la primera parte de este texto⁽¹⁰⁾.

2) La coexistencia de los Post-Fordismos

Cuando, a principios de los años 80, el compromiso fordiano fue abiertamente criticado y juzgado caduco, la tendencia espontánea fue, una vez más, adaptada a las lecciones de la historia, investigar cuál sería "la" nueva forma hegemónica de relación capital-trabajo. La primera mitad del decenio, marcado por los sucesos del reaganismo, vio triunfar la idea de que la salida de la crisis del fordismo sería la flexibilización (externa) del contrato salarial. Se criticaba entonces "la euroesclerosis", atribuida a la "rigidez" de las relaciones salariales. Luego, cuando, después del crac de 1987, la decadencia de los Estados Unidos y el impase al cual les había arrastrado la "desregulación" reaganiana, llegaron a ser evidentes, cuando se afirmaron la supremacía tecnológica y financiera del Japón y Alemania, se